

## **ROTURANDO NUEVOS CAMINOS: LA PROPUESTA SOCIOEDUCATIVA DE LA INSTITUCIÓN TERESIANA EN AMÉRICA LATINA**

*Vera María Candau*

**E**s para mi una gran alegría volver a la República Dominicana y poder compartir una vez más con los educadores y educadoras de este país, así como de otras realidades latinoamericanas y de otros continentes, búsquedas e intentos de colaborar desde la educación para construir una América Latina distinta, más humana, democrática, justa, a partir de los valores del Evangelio.

Este es un momento de especial relevancia social y eclesial, de celebración y de fiesta. Hacer memoria de los 50 años de la presencia de la Institución Teresiana en la República Dominicana nos pone delante de los ojos y del corazón un gran número de iniciativas, acciones y programas, que evidencian una colaboración fecunda y comprometida en la formación de jóvenes y de maestros/as en sus distintas dimensiones: científica, profesional, cultural, político-social, pedagógica, humana y religiosa. Expresan con fuerza el compromiso eclesial con la educación y la cultura que configura el carisma de la Institución Teresiana.

En este horizonte, en esta corriente de vida me sitúo y, desde ella, haré algunas reflexiones sobre "*Educación en Tiempos Difíciles*", en el marco de la Propuesta Socioeducativa de la Institución Teresiana en América Latina, hace poco lanzada y que es una construcción colectiva de muchos educadores y educadoras latinoamericanos comprometidos con la promoción de una educación de calidad científica, humana y social para tod@s.

El objetivo de esta presentación es contextualizar y analizar los principales ejes que articulan esta propuesta socioeducativa. En un primer momento presentaré algunos aspectos actuales de la realidad latinoamericana que considero fundamentales para enmarcar la propuesta. A partir de este contexto situaré el enfoque, el punto de arranque de nuestra perspectiva, que tiene este título tan provocador y sugerente, *Educación en tiempos difíciles*, para en un tercer momento analizar las distintas tríadas que la vertebran y echan sus raíces en el pensamiento y los sueños de Pedro Poveda, fundador de la Institución Teresiana.

## 1. América Latina hoy

Vertebraré mi lectura de la realidad del continente hoy a partir de tres afirmaciones que considero básicas. La primera es la siguiente: la realidad de América Latina está enmarcada en lo que llamamos globalización, por más ambiguo y discutido que sea este concepto. Si es verdad que esta globalización hegemónica por el neoliberalismo afecta a todos los países y los continentes, no lo hace de la misma manera. Su lado más perverso y destructor de la vida se evidencia con fuerza en los países del sur. En América Latina constituye una red de relaciones económicas, sociales, políticas y culturales que nos aprisionan y dejan muy pocos espacios para la construcción de sociedades sostenibles, capaces de situarse no de una manera subalterna en el ámbito internacional.

El contexto de globalización que vivimos actualmente, lejos de ser un proceso consensual, es un vasto e intenso campo de conflictos entre grupos sociales, Estados e intereses hegemónicos, por un lado, y grupos sociales, Estados e intereses subalternos, por otro. Pero se trata de una correlación de fuerzas muy desigual y asimétrica, en que los países del sur tienen sus intereses y propuestas continuamente negadas y desconsideradas. Seguimos en el continente sometidos a la tiranía de la deuda externa, de las políticas del FMI, del Banco Mundial y otros organismos internacionales, de los grandes grupos multinacionales, de la lógica del libre mercado, del "imperio" que se expande por todo el mundo. Ofrecemos resistencia, las negociaciones sobre el ALCA son un ejemplo. Pero esta lógica hegemónica es destructora de vidas personales y del tejido social.

Muchos de nuestros países en la década de los 80 lograron superar con mucha lucha y sufrimiento regímenes autoritarios y entraron en los 90 con la fuerte esperanza de procesos de democratización orientados a construir sociedades justas y equitativas. No se buscaba sólo una democracia política. Se quería avanzar hacia mayores niveles de democratización económica y social. La década de los 90, especialmente los últimos años, y el inicio del nuevo milenio significaron una gran frustración de esta perspectiva.

Cuanto a la segunda afirmación, tiene que ver con el hecho de que el continente sigue estructuralmente configurado por dramáticas desigualdades, presentes a lo largo de toda nuestra historia pero quizás el dato nuevo sea la creciente conciencia de que estas desigualdades no afectan igualmente a todos. Teniendo presente el cuadro de desigualdades estructurales reforzadas por el salvaje proceso de globalización neoliberal, nos podemos preguntar sobre el cotidiano de la gran mayoría de los latinoamericanos y latinoamericanas. Por sus búsquedas diarias para sobrevivir y construir sentido para sus prácticas cotidianas. Por las características que están configurando sus vidas, en el ámbito personal y colectivo.

Vivimos en sociedades marcadas por la inseguridad en distintos niveles. El colapso de expectativas lleva según Souza Santos (2003)<sup>1</sup> al colapso de la sociedad misma. La

---

1 Santos, B. S. (2003) Globalización y Democracia; ponencia en el Foro Social Temático *Democracia, Derechos Humanos, Guerras y Narcotráfico*, Cartagena de Indias, Colombia.

gente deja de ser ciudadana, y es el paso de la sociedad civil al que llama sociedad incivil: *"tanta gente que vive con desigualdad y donde hay un colapso total de expectativas porque dependen totalmente de fuerzas poderosas sobre las cuáles no tiene ningún control"* (p.2).

En sociedades así configuradas la violencia emerge con distintas formas de manifestaciones. Se instaura un estilo de sociabilidad marcado por la agresividad y el enclaustramiento.

Por un lado está la violencia urbana, asaltos, secuestros, robos, homicidios, conflictos entre grupos armados, presencia del narcotráfico con sus redes; también la violencia en el campo, los crímenes realizados por los yuppies, la corrupción, etc. Lo más grave de este hecho es que cada vez personas más jóvenes son atrapadas en las redes de la violencia y desarrollan una sociabilidad agresiva y violenta.

Por otro, se multiplican las distintas formas de protegerse del "otro", concebido como amenaza y enemigo: espacios cerrados, policía privada, rejas y muros, etc.

En este clima, cada vez más presente en el continente, la vida se transforma en una aventura cotidiana para que permanezcamos vivos, para sobrevivir hoy, sin saber como será mañana. Es necesario aprender a convivir con la inseguridad sin destruirse o encerrarse en un mundo más protegido en el que solamente los considerados "iguales" pueden penetrar. Hay que tener valentía para cada día salir a la calle, acoger la diversidad social y cultural presente en los distintos ámbitos sociales y renovar nuestra confianza en el 'otro' como sujeto de derechos.

Pero, paradójicamente, frente a este contexto de colapso del contrato social, de exclusión y desigualdades difícilmente reversibles a corto plazo, muchos se resisten a entrar en la lógica de la violencia, resisten también a la anomia y a la pasividad.

De hecho, los pueblos latinoamericanos, sobretudo los grupos sociales más pobres y los miembros de etnias marginadas, de los pueblos originarios y los afrodescendientes, tienen una larga historia de resistencia, muchas veces silenciosa pero no por esto menos eficaz y valiente. Esta es la tercera afirmación que me gustaría subrayar.

Resistir supone decir no, en muchos casos no abiertamente. Hemos aprendido duramente que cuando la correlación de fuerzas es muy desigual, hay que buscar estrategias más sutiles de oponerse sin dar la cara de modo explícito. Resistir es también mantenerse firme en sus convicciones, en los valores que informan nuestras vidas. Es no dejar que la lógica del consumo, del individualismo, del mercado, destruya nuestros sueños y utopías.

Resistir no es anclarse en el pasado. En lo que creíamos ya haber conquistado y no enfrentar los nuevos desafíos. Resistir no es una actitud purista, que no admite ningún cambio. Supone capacidad de negociación, de dejarse interpelar, de estar abiertos a nuevos desarrollos.

Resistir es resignificar saberes, prácticas y sueños. Es aceptar los desafíos del presente creyendo que la historia es una construcción abierta, que no se puede afirmar "el fin

de la Historia", que no existe un "pensamiento único" y que es en la diversidad de búsquedas compartidas que lograremos construir un futuro distinto.

En los pueblos latinoamericanos la capacidad de resistir es un componente de sus culturas. Una resistencia que muchas veces se expresa artísticamente, con música y baile, que a través de lo simbólico y lo celebrativo renueva nuestra capacidad de seguir alimentado nuestras expectativas personales y colectivas.

Es verdad que nuestro continente está marcado hoy por el cansancio, el desánimo y la falta de expectativas y que estas realidades penetran todas las capas sociales. Pero también se puede afirmar que los focos de resistencia se multiplican y nacen desde abajo, en la lucha cotidiana, sobretodo de las capas populares, por afirmar la vida.

Quizás un fenómeno que se va expandiendo es la articulación entre grupos populares y sectores medios en la construcción de acciones y plataformas comunes. Muchas ONGs hacen un significativo esfuerzo en esta dirección, estableciendo puentes entre militantes e intelectuales, conocimientos científicos y prácticas sociales, profesionales de distintas áreas y grupos populares.

Se multiplican las redes, las acciones solidarias, las cooperativas de artesanos, mujeres, de producción alternativa, de grupos de familiares de víctimas de la violencia, los foros de la sociedad civil, las manifestaciones en la calle, los grupos culturales alternativos y los gestos de solidaridad.

Se está desarrollando una lógica nueva en esta perspectiva que incorpora, junto a las reivindicaciones sociales, la dimensión simbólica y socio-afectiva, orientada a construir puentes entre los distintos mundos y al reconocimiento mutuo.

Pero para que esta multicolor manifestación de vida se articule y confluya hacia la construcción de alternativas que no sólo favorezcan la supervivencia, sin negar su importancia, y si apunten a la superación de la globalización neoliberal, es necesario un enorme esfuerzo de articulación y radicalización de los procesos democráticos.

Quizás este sea el aspecto más rico de la dinámica social presente en todas las sociedades latinoamericanas, que se desarrolla con una creatividad enorme.

Del vaso de leche a los piqueteros, de las madres y abuelas de la Plaza de Mayo al Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra, de los movimientos de los niños en la calle a los movimientos de los grupos indígenas, de las asociaciones de los trabajadores de la educación a los movimientos negros, de las asociaciones barriales a los grupos ecológicos, de los movimientos feministas y grupos de mujeres a los de protección de los derechos del niño, de los grupos de amas de casa a los trabajadores de la economía informal las redes de solidaridad se entretejen.

Es en lo cotidiano, a partir de las cuestiones concretas de supervivencia y búsqueda de respuestas concretas a los desafíos de afirmación de la vida que estas redes se desarrollan, sobretodo entre los pobres. Esta es su riqueza y su tesoro.

La solidaridad permanece viva. A pesar del cansancio. De la falta de expectativas, en muchos casos. De la desilusión, en otros. De la vida dura y sin horizontes claros. Ella promueve diferentes estrategias de apoyo mutuo, compartir y construir conjuntamente.

La solidaridad brota de fuentes profundas del corazón. Dilata la capacidad de acoger al otro. Estimula el desarrollo de la creatividad. Crea nuevos horizontes de humanidad.

Las redes de solidaridad cotidiana representan uno de los principales focos de construcción de otra lógica de vida y apuntan a la construcción de una globalización diferente. Se entretajan y alimentan el "movimiento de movimientos" que está siendo construido en el Forum Social Mundial. Es solamente en esta acción colectiva, que articula saberes, deseos y prácticas, en el ámbito local, regional y global, que es posible afirmar otra lógica de vida, de hacer política, de construir lo humano. Esta es nuestra esperanza.

## 2. Tiempos Difíciles: ¿cómo situarse?

Teniendo presente el cuadro que venimos presentando, creo que nadie dudará en afirmar que vivimos en *tiempos difíciles*. Son *tiempos difíciles* en cada una de nuestras realidades y para el continente latinoamericano en su globalidad. Son también tiempos difíciles en el ámbito internacional, en todo el planeta. En una ocasión en que presenté la propuesta socioeducativa a un grupo de educadores, un profesor pidió la palabra y dijo: "profesora, los tiempos no son difíciles, los tiempos que vivimos son dramáticos". Por lo tanto, no dudamos en afirmar que vivimos en *tiempos difíciles*, tiempos en muchos momentos cargados de dramaticidad, y no podemos desde la educación dejar de situarnos ante ellos y preguntarnos sobre el sentido de la educación en este contexto.

Ante esta realidad es posible reconocer diferentes sentimientos, muchas veces contradictorios, perplejidades, miedos, angustias, inquietudes ante el futuro, impotencia, falta de categorías adecuadas para leer la realidad, etc. Distintas posturas pueden ser identificadas. Tres perspectivas se hacen especialmente presentes.

Una primera se caracteriza por mirar hacia el pasado, releer, sin duda se trata de una relectura, lo vivido considerándolo como punto de referencia y contraste. Quienes adoptan esta perspectiva frecuentemente afirman "bueno, en estos tiempos no se puede hacer nada, los jóvenes ya no son como eran antiguamente, se están perdiendo los valores fundamentales, la sociedad ya no tiene los controles y claras definiciones de antes". Esta es una mirada que simplemente se remite a otros tiempos que ya no son los nuestros y que provoca mucho desánimo y, con frecuencia, una cierta paralización o una actitud que afirma que en *tiempos difíciles* lo único que debemos hacer es afirmar lo tradicional, lo de siempre, volver a los valores incuestionables. Se trata de una perspectiva esencialista. Esta actitud puede ser llamada de neoconservadora porque se limita a querer preservar; lo que no quiere decir que no hay aspectos que es necesario preservar pero no de una manera estática y si siendo capaces de resignificar valores y creencias en nuestro momento histórico. En esta perspectiva neoconservadora

nos dejamos dominar por el miedo a lo nuevo. Nos centramos en nuestro cotidiano, nuestros intereses, nuestra supervivencia y tomamos distancia en relación al "otro", el "diferente", a aquellos que representamos como amenaza o nuestros enemigos. Reforzamos y multiplicamos las rejas, los muros, nos encerramos en nuestro mundo, en nuestros guetos sociales y culturales. No solamente del punto de vista externo. También construimos rejas y claustros en nuestro interior. Ahí solamente son admitidos los que consideramos como "iguales".

En otra perspectiva, leer los *tiempos difíciles* supone situarlos como tiempos de cambios estructurales, de modernización y progreso. Las dificultades surgen de los grupos que no aceptan que los tiempos cambiaron, que solamente en la economía de mercado y en la afirmación de la sociedad del consumo y de la información es posible afianzar las conquistas de la modernidad. Esta perspectiva puede ser llamada de modernizadora. Tiene como referencia el modelo neoliberal vigente como única posibilidad de progreso. Está centrada en la eficiencia y en la productividad, en la importancia de la racionalidad científica y técnica, en la competitividad como fuerza mobilizadora de cambios y modernización, en la centralidad del individuo y del mercado.

*Pero* es posible también concebir estos *tiempos difíciles* como tiempos contradictorios, de nuevas búsquedas, de construcción de nuevos caminos, tiempos de recrear y refundar en fidelidad creativa. Tiempos que exigen una mirada atenta y en profundidad a las transformaciones sociales y culturales que estamos viviendo a partir de una postura histórico-crítica. Tiempos en que hay que liberar el potencial creativo de personas y grupos, reconocer los gérmenes de transformación presentes en distintas iniciativas y proyectos en marcha que nacen sobretodo entre aquellos que no cuentan para el modelo socio-económico y cultural dominante. En esta perspectiva las mediaciones culturales asumen especial importancia. La cultura y las culturas son fundamentales para promover una transformación de la realidad en otro horizonte de sociedad a nivel local y global. Así nos queremos situar desde la Propuesta Socioeducativa. Queremos mirar estos tiempos difíciles desde lo que están generando: nuevos interrogantes, nuevas preguntas. Ya no bastan las respuestas que teníamos, hay que atreverse a enfrentar estos *tiempos difíciles* para buscar nuevas respuestas.

Por lo tanto, estamos llamados a mirar los *tiempos difíciles* no como tiempos que nos frenan, con una mirada sobre todo negativa, que afirma que todo está peor en el momento que estamos viviendo, y la educación tiene como tarea fundamental la preservación de los valores tradicionales. Ni tampoco como tiempos de modernización productiva en la lógica neoliberal, en que el papel de la educación se reduce a la formación de consumidores y ciudadanos identificados con el modelo vigente. Sino como tiempos que nos llaman a recrear la educación, a inventar nuevas soluciones y nuevas respuestas a los nuevos desafíos que estamos viviendo en una perspectiva humanizadora y transformadora que cree que es posible construir otro modelo de sociedad más humano e igualitario. Tiempos en que estamos siendo desafiados a reinventar la educación, a reinventar la escuela.

Los *tiempos difíciles* así concebidos son tiempos de generar nuevas iniciativas, programas y proyectos. Tiempos de ir más allá de lo ya conquistado. Tiempos de osadía, de acoger lo que todavía no es para que pueda ser. Este es el horizonte de sentido de esta propuesta socioeducativa que estamos presentando. Me parece que este es un punto de partida firme: hay que pensar la propuesta socioeducativa de la Institución Teresiana hoy en América Latina desde esta clave Vivimos tiempos difíciles. Queremos mirar estos tiempos como tiempos que nos están interpelando a buscar nuevas respuestas y, por otro lado, tiempos que nos desinstalan, tiempos que de alguna forma nos provocan a ir a lo más profundo de nuestras vidas, de nuestras energías, de nuestra capacidad de creatividad para ser capaces de reinventar la educación.

En la propuesta socioeducativa de la Institución Teresiana son referentes fundamentales las propias raíces históricas de la Institución. Por eso es importante decir que la Institución Teresiana para pensar estos *tiempos difíciles* tiene un referente fundamental en la intuición profética de su fundador, San Pedro Poveda, recientemente canonizado por el Papa Juan Pablo II. Esta intuición profética nace de su capacidad de leer la realidad que le tocó vivir en una pequeña ciudad de España llamada Guadix al inicio del siglo XX y de una mirada profunda a la sociedad más amplia del tiempo que le tocó vivir.

Por lo tanto, esta propuesta nace de la intuición profética de Pedro Poveda y también de la experiencia concreta que ha generado a lo largo de los últimos cien años. Una experiencia vivida y construida con muchos educadores y educadoras que participan, colaboran y son agentes activos en todos los proyectos promovidos por la Institución y/o están presentes en los ámbitos públicos y en ellos viven la inspiración educativa de Poveda. Nace, en nuestro continente también de las experiencias desarrolladas a lo largo de los setenta y cinco años de presencia de la Institución Teresiana en nuestros países.

### **3. Principales características de la Propuesta Socioeducativa de la Institución Teresiana en América Latina**

En este apartado me limitaré a señalar algunas características de la propuesta socioeducativa que considero de especial relevancia. Un primer aspecto tiene que ver con el movimiento de reformas educativas que América Latina ha vivido en los últimos años, sobre todo en la década de los noventa. Todos nuestros países han hecho reformas educativas, extrañamente homogéneas, o no tan extrañamente, porque de una u otra forma fueron generadas por los mismos agentes. Son reformas educativas que han nacido en los organismos internacionales y que contaron con la colaboración de agentes locales profundamente articulados con las matrices teóricas y con las propuestas de estos organismos. La mayor parte de estas propuestas cuentan con la participación de especialistas, muchos de ellos conocidos y reconocidos en el área educativa pero de alguna forma agentes a servicio de estos grupos.

Sin embargo, la propuesta socioeducativa que estamos presentando va a nacer de los educadores y educadoras. Esta característica me parece muy importante. Una de las principales críticas a las reformas que a lo largo de los últimos años se han desarrollado en América Latina fue señalar que el gran ausente fueron los educadores. Las reformas no han recogido sus propuestas, la trayectoria de los educadores, las experiencias y el pensamiento educativo latinoamericano que hoy día ya tiene bastante producción y reconocimiento internacional. Los grandes ausentes han sido los educadores, los que estaban en las escuelas y los que actuaban en proyectos en la perspectiva de la educación popular y de la educación no formal.

Sin embargo, esta propuesta socioeducativa está construida a lo largo de cinco años y en ella han participado educadores y educadoras de once países latinoamericanos. Empezó a elaborarse en 1998 y fue publicada en el 2003. En este período fueron muchos los foros de diálogo, debate, procesos de ida y vuelta con centros educativos y proyectos sociales promovidos por la Institución Teresiana en América Latina. Todo este proceso fue coordinado por el Centro Poveda de la República Dominicana. Un trabajo de diagnóstico, de análisis de la práctica de cada uno de los proyectos y centros, con momentos de reflexión conjunta y seminarios realizados en distintos países. A lo largo del tiempo se fue construyendo una red de ideas, deseos, búsquedas y sueños que se concretizaron en esta propuesta socioeducativa.

Una segunda característica de la propuesta es su carácter abierto y flexible. Atento a las corrientes educativas del momento histórico, en conexión con la intuición profética de Pedro Poveda y el continuo análisis de la realidad. No ofrece una receta a nadie pero quiere proponer una dirección de sentido para la construcción de la práctica educativa y ser provocadora.

Uno de los desafíos que enfrentó esta propuesta fue ofrecer un marco referencial para centros educativos y proyectos sociales dirigidos a distintos públicos, situados en diferentes contextos. En este sentido fue especialmente importante proponer referentes amplios y abiertos que deberían ser concretizados en cada realidad.

Es también una de las características generales de esta propuesta su atención a la realidad del mundo de hoy. Considero que lo peor que puede pasar a la tarea educativa es vivir de espaldas al mundo en que los educadores, los alumnos y alumnas y sus familias, los distintos agentes sociales y culturales están viviendo, es decir, considerar el ambiente educativo como un ambiente cerrado en sí mismo, con poca interacción con los temas, las inquietudes del momento que estamos viviendo. Su profunda interrelación con la realidad es una característica fundamental de la propuesta que queremos trabajar.

Nuestra propuesta mira con esperanza nuestro tiempo presente y cree en el educador, en la educadora. Subrayar la centralidad de los educadores y educadoras en todo proceso de renovación pedagógica siempre ha sido una nota típica del pensamiento pedagógico de la Institución Teresiana: poner el educador/ la educadora en el centro. Se puede tener mucha tecnología, un currículo escolar excelente, espacios físicos bien concebidos, pero si no se tiene un/a educador/a con conciencia de su



tarea, con deseo de implicarse de verdad en la tarea educativa, que no la reduce a un mero cumplimiento de las funciones previstas, no es posible realizar procesos de renovación pedagógica en profundidad. No hay ninguna reforma que tenga éxito.

Otro elemento que caracteriza nuestra propuesta es su apuesta en el potencial dinamizador y transformador de la educación y su capacidad de generar caminos de humanización. Hay muchos autores que hoy no apuestan mucho por el camino de la educación, sobretodo de la escuela. Afirman que esta muchas veces es simplemente reproductora, que no hace otra cosa que socializar el modelo dominante, que no colabora para las transformaciones sociales en profundidad. Sin embargo, nosotros creemos en este potencial transformador de la educación así como en su potencial humanizador. En su capacidad de formar personas capaces de ser ciudadanos plenos de una sociedad, de abrir horizontes de sentido, horizontes de trascendencia que favorezcan el encuentro con el Dios que se encarna en nuestra historia y que nos revela la profunda dignidad de cada persona y de cada pueblo, que confía en la ciencia y en su potencial de servicio a una sociedad más humana y más justa.

Y una última característica de la propuesta que me gustaría subrayar es que trabaja y este es un elemento muy innovador- articulando centros educativos y proyectos sociales. Quizás para la mayor parte de las personas cuando se habla de educación enseguida se piensa en la escuela, se tiene una idea que la educación fundamentalmente es educación formal. Sin embargo, la educación hoy día opera y se desarrolla en muchos otros contextos. Contextos agrupados en lo que llamamos la educación no formal. Proyectos con mujeres, con grupos originarios, jóvenes, niños en situación de riesgo, entre otros grupos, en contextos no formales de educación, en asociaciones de vecinos, sindicatos, comunidades eclesiales, proyectos comunitarios, organizaciones de la sociedad civil, ongs, etc.

Favorecer un mayor intercambio entre estos dos ámbitos, el ámbito de la educación formal y el ámbito de la educación no formal es un componente básico de esta propuesta. Estos espacios muchas veces se han visto como contrapuestos o como dinámicas que caminan en paralelo y no se relacionan. Actualmente esta contraposición o aislamiento están ultrapasados. Se hace necesaria una mayor integración entre ellos si queremos de verdad trabajar por construir sociedades mejores para nuestros países. Es fundamental favorecer un aprendizaje mutuo, crear sinergias entre la educación formal y la educación no formal.

Estas son algunas de las características que considero fundamentales para una comprensión adecuada de la propuesta socioeducativa *Educación en Tiempos Difíciles*.

#### **4. Un caminar conjunto: Énfasis Comunes**

En este apartado señalaremos lo que llamamos en las Líneas Estratégicas 2002-2006, *Énfasis Comunes*, que van orientados a todos los centros educativos y proyectos sociales, a todas las personas, a todos los educadores y educadoras que quieran situar su tarea profesional en sintonía con esta propuesta.

Estas líneas estratégicas están formuladas en forma de tríadas:

*"la imagen de la tríada está más asociada al movimiento, al diálogo, al proceso, al desequilibrio, al cambio, y en tal medida representa el espacio de la negociación, de la articulación, de la mediación... Con ella queremos expresar nuestras líneas comunes de acción como procesos abiertos de articulación de elementos disímiles para ir construyendo una realidad nueva en nuestro continente, que reclama toda nuestra creatividad, audacia, sagacidad, así como nuestra paciencia, sensibilidad y sencillez".<sup>2</sup>*

Son las siguientes las tríadas que expresan los énfasis comunes:

- **Evangelización - Compromiso Social - Proyecto Educativo**

Esta articulación es fundante en la vida de Pedro Poveda y referencia ineludible para todos nuestros proyectos y acciones educativas. Estamos llamados a construir o recrear nuestros proyectos de modo que cuestionen la realidad de injusticia y exclusión de nuestro continente y colaboren con su transformación, en respuesta a las interpelaciones del Evangelio y del carisma povedano hoy.

- **Dimensión Global - Regional - Local**

Nuestra vida cotidiana en el tiempo presente va más allá de lo local. Debemos tener también en cuenta en nuestra acción educativa las dimensiones que se refieren al ámbito regional y global. Así, estaremos incidiendo en un tejido complejo y procurando intervenir en él, según nuestras posibilidades. Nadie duda que hoy vivimos en un mundo globalizado. Sin embargo, muchos autores ya no hablan de una única globalización, sino globalizaciones. En este sentido nos tenemos que preguntar sobre qué globalización queremos apuntalar y reforzar.

- **Memoria - Identidad - Proyecto**

No podemos construir una propuesta socioeducativa sin tener presente los procesos vividos en nuestros centros y proyectos, en nuestros países, en el continente. La memoria nos remite a los orígenes, a nuestra historia personal y colectiva. Identidad y memoria mutuamente se exigen. El proyecto nos lanza hacia el futuro, el proyecto nos obliga a una negociación con la realidad, a identificar el campo de posibilidades en que estamos insertos. Quizás en el área de educación muchas veces nos acostumbramos mucho a pensar grandes utopías, pero sin dialogar con el campo de posibilidades en que estamos insertos. Nuestros sueños y utopías están llamados a estar profundamente entrelazadas con los campos de posibilidades.

---

<sup>2</sup> *Educación en Tiempos Difíciles Propuesta Socioeducativa de la Institución Teresiana en América Latina*. Institución Teresiana, América Latina, 2002, p.32

- **Diálogo Intercultural - Interreligioso - Pluridimensional**

Vivimos en sociedades plurales en el ámbito religioso, cultural, político, social, económico. Enfrentamos cada día la realidad del encuentro con el diferente, el otro. La atención a lo intercultural es una urgencia en el momento actual. En nuestros países muchas veces este tema todavía no nos sitúa ante nuestra propia historia, en relación al poco reconocimiento de los distintos grupos que integran nuestras sociedades, de modo particular los referidos a las culturas de los pueblos originarios y afrodescendientes. La educación intercultural constituye una exigencia fundamental para los proyectos educativos en la actualidad. Y junto con el tema de la interculturalidad está el del diálogo interreligioso. Se trata de un desafío grande. En esta perspectiva es fundamental que nos comprometamos en la lucha contra los mecanismos de discriminación y exclusión presentes en nuestras sociedades, ya que los mecanismos de discriminación muchas veces son sutiles y poco explícitos.

- **Pedagogía Situada - Participativa - Interdisciplinar**

El rasgo más relevante de una pedagogía en situación es el carácter participativo de los procesos de comprensión y construcción de la realidad. De ese modo se posibilita la comprensión de los sujetos de la educación como sujetos de su propia historia, contribuyendo igualmente al "empoderamiento" de los mismos y a la toma de decisiones sobre su destino. Si partimos de la realidad, construiremos una pedagogía situada, activa, participativa y capaz de construir cauces interdisciplinarios. Esta realidad nos desafía a buscar en la escuela y fuera de ella prácticas educativas integradas, interdisciplinarias, lo que supone romper estructuras educativas rígidas. Por ahí hay una serie de desafíos a trabajar.

- **Educadores Lúcidos - Comprometidos - Agentes Culturales**

Los educadores/as estamos llamados, hoy, a no reducir nuestro papel a la dimensión técnica o cognitiva. Nuestra lucidez radica en saber descubrir, entre las nuevas mentalidades y búsquedas del presente, las expresiones de una sensibilidad profundamente amorosa y solidaria, que va más allá del instante y que apunta hacia la integralidad del ser humano. Por ahí hay todo un desafío a romper con la visión meramente funcional del rol del educador y de la educadora y a incorporar una perspectiva en que dimensión cultural y la dimensión sociopolítica estén fuertemente presentes.

- **Procesos Educativos - Nuevas Tecnologías - Redes de Solidaridad**

En la era de la información los sujetos son invitados a un proceso autogestionario del conocimiento. La intervención educativa está llamada a ser flexible frente a la diversidad de sujetos y situaciones. Las nuevas herramientas tecnológicas permiten dar una dimensión hasta ahora desconocida a los procesos de aprendizaje y construcción del conocimiento. En este sentido es importante también no entender sólo las nuevas tecnologías como recursos de enseñanza, sino como configuradoras de nuevas subjetividades y nuevas mentalidades, sobretodo entre los/as niños/as y jóvenes.

- **Constructores de Saberes - Prácticas Sociales - Articulados a Otros**

Nuestros pueblos han sabido articular espacios de construcción de saberes sociales que han dado por resultado prácticas sociales y conocimientos integrados en el mundo de la vida. Es necesario hacer una reflexión crítica sobre estos saberes y prácticas. Nuestro unir fuerzas con otros nos permitirá crear nuevas maneras de producción de saberes y prácticas sociales emancipadoras.

- **Resistencia - Celebración - Esperanza**

Nuestros pueblos han manifestado, a lo largo de toda su historia gran capacidad de resistencia. La capacidad de hacer fiesta y celebrar la vida es una característica muy fuerte de las culturas latinoamericanas. Construir socialmente la Esperanza en *tiempos difíciles*, en los cuales la desesperanza campea y proclama la imposibilidad de soñar, es fundamental. Remite a los espacios socioculturales en donde se recrea esa resistencia como celebración de la vida y se construyen nuevos sentidos para vivir y luchar, alimentados por los valores del Reino.

Educar en *tiempos difíciles* es una tarea compleja y provocadora. Supone buscar una coherencia entre la teoría y la práctica, la propuesta y la dinámica educativa, conscientes de que *"las obras, sí, son las que dan testimonio de nosotros y dicen con elocuencia incomparable lo que somos"* (Pedro Poveda).

Construir en tiempos difíciles es un arte que se conjuga con varios verbos. Esos verbos nos impulsan y nos cuestionan: pensar, reflexionar, estudiar, recrear, dialogar, negociar, discernir, proyectar, transformar, actuar proactivamente o, dicho de otro modo, yo me atrevo, tú te atreves, nosotros nos atrevemos a pensar, a educar, a articularnos con otros y otras, creando redes, puentes, para hacer posible el sueño compartido de Poveda en una lucha sin descanso, para que la justicia y la paz se besen.

© Centro Cultural Poveda.

Puede reproducirse total o parcialmente este documento siempre que se haga de modo literal y se mencionen los autores.